

I.1.- FRANCESCA Y “EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS”

En este año 2016, se conmemora el centenario del hundimiento del transatlántico a vapor Príncipe de Asturias, también conocido como el “Titánic Español”

Si alguien me preguntara que cuándo fue la primera vez que escuché hablar de este barco, yo contestaría que oí hablar de él desde que tengo uso de razón, si bien es cierto que he necesitado muchos años para ordenar todos aquellos datos que llegaron a mí en forma de testimonios familiares.

Curiosamente y para mi gran sorpresa, fui dándome cuenta de que iban llegando a mí datos que me daban a conocer dos historias paralelas de un mismo hecho histórico.

Muy modestamente puedo decir, que cuando se tienen inquietudes literarias, los datos van “jugando en la cabeza” y no podemos hacer otra cosa más que coger un papel y ponerlos en orden, y cuando surgen preguntas, nunca quedarse sin buscar la respuesta, y cuando aparecen las Musas... Cuando aparecen las musas hay que seguirlas, escucharlas y venerarlas.

Hace unos meses encontré en la calle San Antón a Pepe Cerdá, me comentó que el 5 de Marzo de este año 2016 se cumplían los cien años del hundimiento del Príncipe de Asturias y como siempre me animó a que escribiera, yo pensé “¡ahora es el momento de contarlo!”.

Y rápidamente acudieron mis musas... o sería más apropiado decir, MI MUSA... si, con mayúsculas, porque ella hizo llegar hasta mí parte de esta información que voy a compartir con ustedes.

Ella fue una niña que nació el día 12 de Octubre de 1905 a las diez de la noche. Nació en la capital federal de Buenos Aires. Hija del inmigrante italiano Francisco Calderazzo y la española Cecilia Rubio. La niña fue bautizada en la iglesia de Nuestra Señora de la Valvanera de la capital, y se le puso el nombre de Francisca. Más tarde les contaré porqué los testimonios que Paquita, como se la llamaba a la niña, tienen mucho que ver con que yo hoy esté escribiendo sobre aquel coloso de la navegación.

Acompáñenme ahora a hacer un viaje en el tiempo. Me voy a permitir hacer un repaso de la sociedad española de finales del siglo XIX y principios del XX. Es cierto que las mismas situaciones se vivían de forma diferente según la clase social y hasta incluso en la misma clase social, cada familia vivía de forma diferente según cual fuera su realidad, como ha pasado, pasa y seguirá pasando.

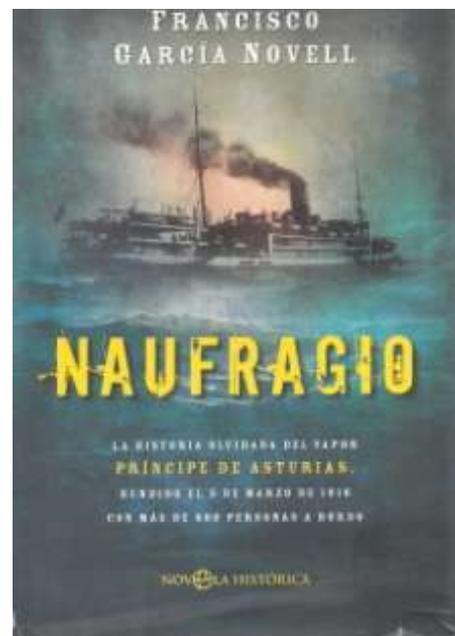
I.2.- LA ESPAÑA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX

¿Sabían que en 1916 se constituyó la orquesta sinfónica de Valencia?, ¿o qué Blasco Ibáñez escribió su obra “Los cuatro jinetes del apocalipsis”?, o ¿qué Albert Einstein

publicó entre 1915- 1916 su teoría general de la relatividad? Curiosamente un siglo después de aquella publicación, estos días los científicos, confirmaron la existencia de las ondas gravitacionales que predijo Albert Einstein.

España estaba bajo el reinado de Alfonso XIII y la primera guerra mundial, que empezó en Julio de 1914, provocaba incertidumbre, y a pesar de que España se mantuvo neutral, tuvo para nuestro país influencias negativas tanto en lo económico, como en lo político y en lo social. La esperanza de vida estaba alrededor de los 34 años, teniendo en cuenta que, aunque las familias tenían una media de cinco hijos, la mortalidad infantil era muy alta. El analfabetismo era muy elevado, el 64% de la población española no sabían leer ni escribir. La población era en su gran mayoría rural y subsistían con jornales que podían ser de una peseta. Donde se construyeron fábricas, como era el caso de Enguera, un sueldo podía llegar a ser de tres a cuatro pesetas y, en el caso de las mujeres, cobraban siempre menos que los hombres. Como siempre pasa, las diferencias entre clases sociales eran totalmente injustas, los jóvenes de familias adineradas llamados a filas podían pagar una cierta cantidad de dinero y estaban exentos de ir al servicio militar; dicha cantidad era imposible de recoger para las familias humildes.

Con los años aumentaron las diferencias entre empresarios y trabajadores, la primera guerra mundial causaba un incremento del coste de la vida del 40%, en cambio a los trabajadores no se les incrementaban sus salarios. La emigración era la única salida que encontraba la población entre los quince y treinta años. Estoy segura de que todos nosotros podemos empatizar con la población de principios del siglo XX, más aun cuando se están repitiendo ciertas constantes.



Eran varios los países receptores de la emigración española en la primera mitad del siglo XX, pero vamos a centrarnos en Argentina, puesto que era a este país donde se dirigía el buque Príncipe de Asturias con algunos paisanos nuestros. Así pues, analicemos, a groso modo, cuál era la realidad hacia la que viajaron durante muchos años las gentes de toda la geografía española que aspiraban a una vida más digna.

1.3.- LA ARGENTINA DE FINALES DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Tras el incremento y los avances tecnológicos e intentando aprovechar las rutas comerciales, las navieras hacen importantes inversiones para ofrecer mayores

servicios tanto cuantitativos como cualitativos. Los viajes se reducen en tiempo y en coste, haciendo que América parezca más cercana.

Una vez que los buques arribaban al puerto de Buenos Aires, los emigrantes tenían que cumplir una serie de requisitos: ser artesanos, industriales, agricultores, profesores, etc... Cuando llegaban al país también tenían unos derechos: alojamiento durante una semana como máximo en un “hotel de emigrantes”; claro está que aunque se les llamaran hoteles más bien se les podían haber llamado pensiones comunitarias. Derecho a un asesoramiento laboral y, cuando según sus oficios se les asignaba un trabajo, se les pagaba un billete de tren hasta su destino. Si tras una semana no se colocaba al inmigrante, se les derivaba a los llamados conventillos.

Italianos, españoles, franceses y rusos por este orden, eran los principales grupos migratorios que aportaban a los países de acogida: sus idiomas, costumbres, talentos, ilusiones... Posiblemente fuera en los conventillos antes mencionados donde se produce el mayor intercambio cultural. Para que nos hagamos una idea rápida de cómo eran estas viviendas, podemos tomar como ejemplo la construcción en la actualidad del cuartel de la guardia civil de Enguera. Así eran los conventillos; viviendas alrededor de un patio interior.

A medida que crecían las familias y aumentaban los hijos, aquellas viviendas se quedaban pequeñas. Las instalaciones se deterioraban y las condiciones sanitarias empeoraban. A pesar de que se construían más viviendas para acoger el gran número de inmigrantes, los problemas de hacinamiento y de epidemias producidas por ello - como gastroenteritis, tifus, tuberculosis o viruela- provocaban enfrentamientos

continuos entre los propietarios, los inmigrantes y la policía. Las reivindicaciones que hacían los inquilinos eran: que se mejorasen las instalaciones, que se bajaran los alquileres abusivos y que se dejaran de exigir los tres meses de fianza, más aún cuando solo constaba un mes de fianza en el contrato de arrendamiento.

Vamos a hacer un alto. Como he dicho al principio, Paquita que había nacido en Buenos Aires, hija de inmigrante italiano y española, vivía su infancia en pleno centro de la capital. Bonaerense de nacimiento pasó los primeros años de su vida en la calle Pichincha nº 286. Cuando aún no tenía tres años nació su hermano al que pusieron de nombre Francisco. Los niños fueron ajenos en esta parte de su vida



a la realidad social pero Paquita, que era la mayor, adquirió de aquella mezcla cultural una visión de la convivencia que la acompañaría el resto de su vida. Fue al colegio con niños que en sus casas tenían costumbres distintas e intercambió con ellos valores de aceptación. Aquellos años en su país natal, junto a sus padres y su hermano, hicieron de Paquita una niña con una base emocional importante. Creció con unos valores que transmitió a sus descendientes mediante sus ejemplos en el día a día.

La profesión de Francisco, el padre, según consta en su libro de familia era carpintero, pero no he podido averiguar cuál era su trabajo concreto en la capital. Pese a las buenas condiciones que podían encontrar en la capital, los alquileres aunque viviesen fuera de los conventillos también eran abusivos. Por entonces Paquita podía tener siete u ocho años aproximadamente y su hermano Francisco tres menos. Según mencionó Paquita a sus hijos, se fueron a vivir fuera de Buenos Aires a alguna finca agraria donde la familia se encargaba del mantenimiento. Mencionaba que en la finca había gallinas y recordaba también que había muchos, muchos huevos. La niña transmitía sus vagos recuerdos. Muchos años después compartiría con sus hijos los



gratos recuerdos que tenía de su país. Pero cuántos datos se quedaron en el olvido, cuántos datos pueden estar aún hoy escondidos en las memorias más remotas de sus hijos. Por eso es, que desconozco tantas cosas que me gustaría saber y por lo que siento tristeza, porque lo que nos transmiten nuestros mayores cuando se deja escrito

perdura más que la memoria. Gracias a los documentos que llegaron hasta mí, puedo completar una historia que se hallaba como el humo en el aire, con un gran riesgo de esfumarse con el tiempo. Pero eso ya no va a ocurrir.

Y desconozco cuál es el lugar exacto donde vivieron pero, siendo que eran inmigrantes en la zona rural de las afueras de Buenos Aires, veremos ahora cuál era la situación del sector agrario en aquellos años.

Mientras en los conventillos las mujeres y los hijos se manifestaban contra los propietarios y la policía, en las llamadas “huelgas de inquilinos” y la conocida como “revolución de las escobas”, los hombres estaban trabajando en jornadas laborales abusivas. Casi en paralelo en el sector agrario también se estaban produciendo protestas por parte de agricultores y comerciantes, reivindicaban; salarios justos, arrendamientos justos y no al trabajo de esclavos. Los terratenientes proyectaban toda la responsabilidad del resultado de las cosechas en los arrendatarios pero sin embargo,

cuando en el año 1912 fue un buen año para las cosechas, los terratenientes no compartieron en absoluto los beneficios con los arrendatarios, quedándoles a estos últimos el mismo triste y mísero beneficio cual si la cosecha se hubiese malogrado.

Surgió como consecuencia de aquella indignación “el grito de Alcorta”, una rebelión agraria secundada por inmigrantes europeos siendo en su mayoría italianos y españoles. Se extendió por toda la Pampa Argentina y, como consecuencia, se fundó la Federación Agraria Argentina que se estableció el 15 de Agosto de 1912.

Paquita se estaba haciendo mayor y empezaba a tomar conciencia de lo que ocurría a su alrededor. Ya se daba cuenta de los problemas que estaban teniendo algunos italianos paisanos de su padre y de otros españoles paisanos de su madre. Pero como también he dicho al principio, cada persona vive una misma realidad de forma diferente y mientras los adultos vivían aquella adaptación de culturas como podían, los niños Paquita y Francisco empezaban a tomar conciencia de la grandeza de su país. Ellos no podían apreciarlo porque esas extensiones para ellos eran lo normal, nunca habían visto nada con que pudiesen comparar, pero su padre le explicaba cómo era Italia y su madre le contaba cómo era España, y a Paquita le tenía que extrañar mucho que en esos países la gente tuviera campos tan minúsculos. Y de vez en cuando conocían más personas del país de su papá y más personas del país de su mamá que seguían llegando en barcos muuuyyy graandeees, y que contaban historias de Italia y otros contaban historias de España; y Paquita veía cómo su madre Cecilia lloraba porque echaba de menos a su país... y a la familia que dejó un día, y les contaba a sus pibes Paquita y Francisco cómo eran las fallas en Valencia que era su tierra, y los niños soñaban con ir un día a Valencia para ver esas fallas de las que tanto les hablaba su madre...



1.3.- NAVIERA PINILLOS

Como estamos viendo, a los países receptores de la inmigración, llegaba un goteo incesante de gente joven en busca de mejores expectativas. Pero también estamos viendo cuál era la realidad social que se podían encontrar. No obstante las compañías

navieras de la época tenían que dar cobertura a aquella demanda. No solo aumentaba el flujo migratorio sino también los intercambios mercantiles entre los continentes.

Las compañías navieras competían por poder llevar más mercancías y a su vez mayor cantidad de pasajeros, e intentaban al mismo tiempo poder ofrecer servicio a las distintas clases sociales. Se realizaron tan grandes inversiones de capitales en tales proyectos que se promovió la conocida como revolución de los transportes. Pero es cierto que, el tiempo nos daría datos de algunos materiales con los que estaban realizados aquellos transatlánticos, a pesar de ser lo mejor de aquel momento tal vez no fueron del todo seguros y no hay más que ver la cantidad de hundimientos que hubo en aquellos años. Un ejemplo de ello es el acero utilizado para el casco de aquellos buques, compuesto por una aleación de acero y azufre que provocaba una amalgama peligrosa, ya que como se comprobó en varios hundimientos provocados por choques, ante un gran impacto, aquel acero resultaba quebradizo.

La naviera Pinillos, en la actualidad una de las más antiguas de España, tuvo a principios del siglo XX su época de oro, más por la cantidad de sus inversiones que por el resultado de las mismas. Veamos a continuación una explicación de ello.

Teniendo esta empresa una flota de buques de vapor con la que cubría las rutas comerciales con países de Sudamérica, encargó varios buques de dimensiones superiores y más lujosos.

En el año 1906 puso en servicio el Valbanera. Aquel fue un buque correo que daba cabida a 1200 pasajeros. Se hundió en 1919 a causa de una fuerte tormenta. No me consta que llevase ningún pasajero de Enguera.

En 1912 se construyó en los astilleros Rusell de Glasgow otro buque correo, el Infanta Isabel. Hacía la ruta: Mediterráneo, Canarias, Brasil, Uruguay, Argentina y viceversa. Atentos a este transatlántico porque más tarde veremos la relación que tuvo con su gemelo Príncipe de Asturias y con Cecilia y sus hijos Paquita y Francisco.

I.4.- LOS GEMELOS

Tanto era el auge y la necesidad, por dar servicio al éxodo migratorio, que la naviera previamente mencionada ya había optado por construir en los mismos astilleros de Glasgow, en Escocia, un nuevo transatlántico casi idéntico al anterior, de ahí que se les conociera como “los gemelos”.



El nuevo buque fue botado el 30 de Abril de 1914, registrado en Cádiz y bautizado con el nombre de Príncipe de Asturias.

Con una capacidad para 150 pasajeros de primera clase, 120 pasajeros de segunda, 120 de tercera y 1500 en sollados de emigrantes, esto eran, zonas en la cubierta inferior destinada tanto a compartimentos como a almacenes. Dicho sea de paso, del total del espacio dedicado a los pasajeros, el 50% estaba dedicado a primera, segunda y posiblemente a tercera clase y el resto del espacio era destinado a los pasajeros que pagaban billetes más económicos, es decir, mil quinientos pasajeros ocupaban el mismo espacio que los trescientos noventa de las primeras clases

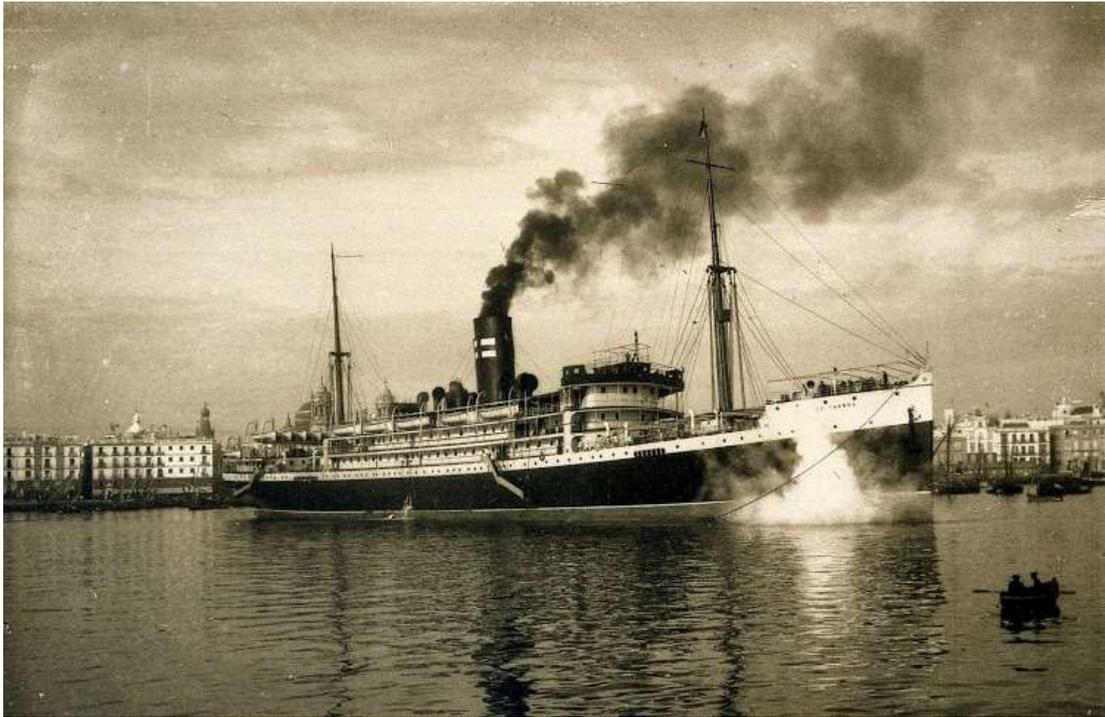
El día 16 de Agosto de 1914 se inauguró este transatlántico realizando la misma trayectoria que su gemelo el Infanta Isabel.



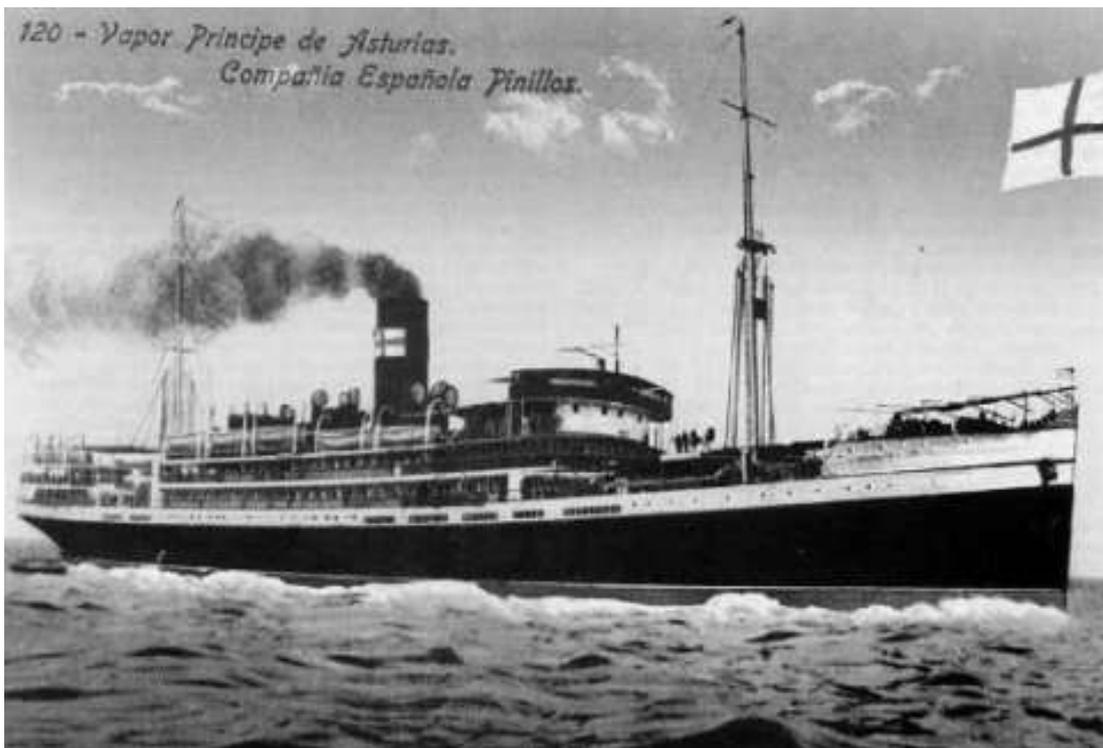
Ambos buques adaptados para ofrecer a las diversas clases sociales el máximo confort, contaban con salas de lectura, salones de música, zona de fumadores, espaciosos y lujosos comedores de primera y segunda clase y, a medida que los billetes bajaban de precio, bajaban los lujos, las comodidades los espacios amplios, la exquisitez de los menús etc...

Tanto el Infanta Isabel como el Príncipe de Asturias eran hospitales flotantes, ya que estaban dotados de todos los equipos sanitarios necesarios para realizar cualquier intervención quirúrgica en altamar. Provistos de quirófanos, materiales quirúrgicos y equipos médicos suficientes para dar respuesta a situaciones que se pudiesen desencadenar.

Aquí vemos a los dos gemelos de la compañía Pinillos. El Infanta Isabel y el Príncipe de Asturias. Podemos observar que las similitudes son prácticamente totales.



Buque Infanta Isabel



Estos dos buques hacían el trayecto entre las ciudades de origen y destino en sentido inverso, es decir cuando uno iba el otro volvía cruzándose en algún punto del Océano Atlántico.

Para muchos de los pasajeros que durante estos años tuvieron la fortuna de gozar de los servicios de tales colosos de la navegación, suponían viajes de placer que los

distinguían socialmente. Para otros suponía un disfrute de la navegación que les acercaba a aquellas familias que los reclamaban porque en tierras de America había una gran necesidad de repoblar las grandes extensiones y era el momento de probar fortuna. Cada cual tenía sus motivos para emprender aquellos largos viajes que ya se podían realizar en menos de un mes.

1.5.- ENGUERINOS CON DESTINO A ARGENTINA.

Sabemos que durante los siglos XIX y XX fueron muchos los españoles que viajaron a diversos países de latinoamérica, y también hubieron paisanos nuestros que lo hicieron. Las situaciones políticas , económicas, sociales y hasta muchas veces familiares, hacían que cada cuál buscara la mejor forma de seguir adelante. Esto se repite desde el principio de los tiempos: “renovarse o morir” en muchos casos.

En aquellos años de principios del siglo XX, había jóvenes enguerinos que habían viajado a Argentina, se habían establecido allí como profesores y les estaba yendo bien. Mandaban cartas a la familia con idea de tranquilizarlos y participarles de la buena acogida con la que habían sido recibidos los profesores de la madre patria. Tal vez, decían en sus cartas, que en un futuro próximo, cuando los hermanos más jóvenes terminaran sus estudios, podrían reunirse de nuevo, pues ellos también tendrían allí, en la Argentina, la posibilidad de ejercer como profesores.



En los países receptores de la emigración, la necesidad de escolarización para todos los niños nacidos de inmigrantes, hacía que cualquier persona con la carrera de profesor terminada tuviese un puesto de trabajo inmediato. En cambio, por aquellos años, lo que ocurría aquí en España era muy distinto. Los niños que empezaban la escuela, en muy pocos años eran requeridos para trabajar, ya ni tan siquiera por unos chavos,

reales o perricas, sino por el almuerzo o la merienda. Las niñas cuidaban a niños que eran poco más pequeños que ellas. Los niños en ocasiones cuidaban de rebaños de animales, niños menudos o más grandes, pero que se podían llegar a perder en medio del monte realizando tareas que hoy estarían catalogadas como explotación infantil. Eran pocas las familias que podían pagar a los profesores para que sus hijos pudieran estudiar, por ello los maestros que podían emigrar, emigraban. Eran tiempos muy difíciles. Han llegado a mí testimonios muy duros de aquellos años en los que se vivió el hambre en España, aunque las personas mayores que me han transmitido sus infancias son enguerinos que ven asombrados que a lo largo de una vida, el mundo haya cambiado como lo ha hecho.

Paisanos nuestros se planteaban por aquellos años una vida distinta para sus hijos, el día que los tuviesen. Miraban a las familias de su alrededor y no les gustaba lo que veían. "Crianzos" criados por familiares que estaban en mejor situación, padres que tenían que elegir con qué hijo se quedaban y a cuál mandaban para ser criado hasta volver a recogerlo cuando ya podía trabajar.

Enguerinos que se sintieron traicionados por sus familias y que sentían que aquí ya no les ataba nada. Reuniendo dinero de las campiñas que podían vender y haciéndolo sin mucha prisa por si podían sacar algo más de dinero por ellas. Campiñas que antes habían sido loma y que sus abuelos habían dado en herencia a sus padres, siempre sacando piedra y que, cuando ya eran unas campiñas que valían algo, había que mal venderlas para comprar un billete para ese barco que se anunciaba en algunos periódicos y que los llevaría a Buenos Aires.

Oficinas: Plaza de la Figuereta, 1

Línea de Pinillos

Viajes rápidos y telegrafía sin hilos
Servicio al BRASIL-PLATA
CON SALIDAS FIJAS MENSUALES



Salidas de Valencia
Directo para Santos, Montevideo y Buenos-Aires
Vapor PRINCIPE DE ASTURIAS, el día 18 de febrero.

Admiten carga y pasaje en las clases de lujo, 1.ª de 1.ª, 1.ª de 2.ª, 2.ª económica, 3.ª de preferencia y 3.ª clase
A los pasajeros de 3.ª clase se les sirve la comida en mesas.

**Servicio á las Antillas y Estados- Unidos, con salidas
fijas los días 7 y 21 de cada mes**

El vapor MIGUEL M. PINILLOS, saldrá el 7 de febrero, directo para Puerto Rico, Ponce, Santiago de Cuba, Habana y Cienfuegos.

Admiten, además, carga y pasaje de 1.ª, 2.ª y 3.ª, para Canarias y New-Orleans, y carga, con conocimiento directo para los puertos de Sagua, Calharian, Nuevitas, Puerto-Padre, Gibara, Banes y Nipo, con trasbordo en la Habana, y para Guantánamo, Manzanillo y Baracoa, con trasbordo en Santiago de Cuba.

Consignatarios en Valencia: **REQUENA E HIJOS, Colón, 58.—Teléfono, 928.**

LA MUTUALIDAD HISPANO-FRANCOESA

Comand con llin
Serv
E
sal
pa
Almería, Ma
Huelva, Vig
Coruña, Fer
Bilbao y Pa
y pasajeros.
Consignat
de Noguá, c
suelo, derech
Ponente (Ca)

Compañía
po
E
sal
pa
Aguilas, Mont
die, Vigo, Ma
Ferrol, Ribar
Bilbao, San
admitiendo u
borde en Gijó
Ribadesella, 1
Vega de Rib
Navia, Tapia,
NOTA.—Pa
tril, Adra, Pe
vido en quinc
Consignatar
Príncipe Alto
maxi y M...

Se comentaba en los bares de Enguera, que allí en la Argentina, habían tierras “pa dar y vender”. Pero también estaban los corrillos de vecinas en la calle que aseguraban que “en ningún sitio s’atan los perros con longanizas”.

I.6.- AL OTRO LADO DEL ATLÁNTICO

Al otro lado del Atlántico seguían sus vidas, Francisco junto a su mujer Cecilia y sus hijos Paquita y Francisco. Paquita cumpliría en dos meses los diez años y su hermano Francisco cumpliría al mes siguiente los siete.

Era el mes de Agosto de 1915. Cecilia seguía echando de menos España e imaginó, como si la hubiese conocido, que tendría muy presente volver a España si algún día podía. Quién sabe si no tendría preparado ya algún pequeño ahorro. Si le mandaran noticias desde España diciéndole que las cosas se estaban arreglando, igual podría convencer a su marido para irse los cuatro y volver a Valencia.

Sé que aquel mes de Agosto fue muy duro para la familia. Desconozco lo que pasó... En estos momentos tengo en mis manos el libro de familia, el registro civil de la capital de Buenos Aires, donde hay un apartado destinado a la muerte de los esposos y en él consta que; el 28 de Agosto de 1915 falleció Francisco Calderazzo. Dejó a su viuda con dos hijos. En un país donde no tenían familia.



Han habido muchas *mujeres coraje* en la historia, o tal vez, sea más apropiado decir que toda mujer lleva dentro de sí una heroína. Cecilia debió ser una heroína para sacar a sus hijos adelante en aquellos días, en aquellos meses, en aquellos años. Tras dar sepultura a su marido y después de aceptar que, si se marchaba para España, tendría que dejar el cuerpo de su marido en un país en el que nadie volvería nunca a visitarlo, nadie iría a ponerle flores, nadie sabría dónde estaban sus restos. La decisión que tomó, tuvo que ser muy dura.

Pero ahora tenía dos criaturas que afrontaban por primera vez en sus vidas una pérdida tan cercana. Dos criaturas que estaban rotas. En unos años en los que la mortandad era bastante elevada, y pese a que los niños ya habían visto en sus cortas vidas a personas que lloraban por la muerte de un ser querido, no podían comprender aquella ausencia de su padre en sus vidas, y se preguntaban cada uno a su manera ¿cuánto duraría aquel viaje que los mayores les decían que estaba haciendo su papá?

Y pasaron los días y los meses y Cecilia tenía claro que se marcharía a España cuanto antes, necesitaba estar cerca de su familia y cerca de su tierra... Y debió sacar el dinero necesario para comprar un billete de adulto y dos de niños para embarcarse en aquel gran barco que los llevaría hasta Valencia.

Probablemente hacia el día 17 de Febrero de 1916, Cecilia salió con sus hijos Paquita y Francisco desde el puerto de la capital de Buenos Aires con destino a Valencia. En el puerto se encontraba uno de los barcos más impresionantes que se veían en aquellos tiempos, el Infanta Isabel. Tenían por delante un viaje que duraría veintiun días aproximadamente. Quién sabe si en algún momento los niños al subir a aquel gran barco pudieron pensar que se reunirían con su padre. Alguien les dijo tiempo atrás que su papá había ido de viaje a un lugar muy lejano... Los niños podían pensar muy fácilmente que en aquel viaje verían a su papá.

Cuántas emociones nuevas para ellos al subir en aquel barco; cuánta gente y que bonito era todo aquello. – Francesca... escuchaba la niña cerca de ella, así es como la llamaba su papá; ella ya estaba girada buscando aquella persona que pronunciaba su nombre en italiano; no la llamaban a ella... Paquita miraba a señores que tenían el pelo como su papá, o que eran tan altos como él y se les quedaba mirando fijamente, aunque en realidad estaba viendo la imagen del recuerdo de su padre, con la mirada perdida, pensando verlo entre la gente. Su hermano pequeño se mareaba y Cecilia se llevaba a los niños al pequeño camarote en la zona de emigrantes, camarote bastante reducido que compartían con dos señoras que muy pronto se encariñaron con los dos niños.



Continúa